

PIEDAD CON LOS ANIMALES

No con alguna sorpresa, hemos visto que en el proyecto de presupuesto Municipal para 1912, publicado en "El Noticiero" número 2877 de 23 del corriente, aparece una partida de ₡ 800 00 al año, destinada exclusivamente para la destrucción de perros.

Es verdaderamente penoso que esos periódicos salgan del país, y vean en otras partes del globo, el grado de salvajismo á que hemos llegado, dedicando partidas Municipales con el único fin de exterminar la más noble de las razas.

En todas partes del mundo, aún en países menos civilizados que el nuestro, fundan los Gobiernos sociedades protectoras de animales con el fin de castigar muy severamente, á quienes por el hábito de hacer daño, llegan á maltratar cualquier animal.

En la vecina República de Panamá existe una de esas sociedades, y en las Bóvedas de Chiriquí (presidio), existe más de una docena de ingratos que pagan con arresto en grado medio, el sólo hecho de haber maltratado á un animal, cualquiera que fuera.

Los carruajes que son tirados por caballos, no pueden llevar más del peso que exige la Sociedad Protectora, y quien infringiere la ley estipulada, pagará una multa de cincuenta á quinientos pesos ó su equivalente en arresto en las Bóvedas de Chiriquí.

Muy bien dispuesta nos parece esa ley, porque hasta cierto punto, es un crimen maltratar animales que ayudan al hombre á ganarse el sustento cotidiano.

Más de una vez hemos visto carretones tirados por un sólo caballo, cargados,—á tal extremo—que el carretón tiene que verse obligado á apearse del carretón porque su inconsciente persona no cabe, teniendo que arrendar el carro á pie. Como la fuerza le llega á faltar al pobre animal para tirar del carro, lo obligan á fuerza de latigazos.

La policía que es la encargada de evitar esos abusos, se paran en cualquier lugar á presenciar la estupidez de los arrieros.

Ya era tiempo de que el Gobierno de Costa Rica elaborara un Código especial para la protección de animales.

Debía principiarse por la protección de perros.

Esos hombres, extractos de la vagancia, podía la policía conforme á la ley, recogerlos, é imponerles una fuerte multa, ó enviarlos á algunas de las colonias agrícolas que se explotan en la actualidad, para que más honradamente ganen el pan con el sudor de su frente.

Si el cargo de verdugo es odioso por el hecho de recibir un sueldo por decapitar á reos condenados á la pena capital, mucho más odioso es el cargo de dos vagos que pululan por nuestras calles en busca de pobres é infelices perros que atormentan á martillazos para quitarles la vida.

Es el momento de relatar un hecho cometido por el bestial "tigrilla," y que me contó una señora.

"Hacia tres días que había desaparecido de mi casa, un hermoso perro llamado "Tic-Tac." Por todas partes

lo busqué sin poder jamás hallarlo. Quiso la casualidad que pasara por el lugar llamado el Fondo, lugar donde suelen llevar á esos infelices animales, y pude observar por uno de los huecos del portón, á mi pobre perro que iba á ser ejecutado en esos momentos. Estaba tan flaco y extenuado, que con mucha dificultad se sostenía en pié. Durante tres días los tienen encerrados sin darles ni siquiera agua.

Seguí obervando, y ví que á mi pobre perro lo amarraban muy cerca de un poste. Llegó el bestial "tigrilla" con un martillo, y asestó al animalito tan fuerte golpe, que hizo dar gritos lastimeros á mi fiel compañero. Mi perro cayó al suelo víctima de horribles dolores, y ya en el suelo continuó ensañándose con el pobre animal, hasta que lo dejó muerto."

Mientras la señora me relataba tan inhumano proceder, lloraba amargamente por la trágica muerte de su fiel compañero.

Son actos de barbarismo los que se cometen con esos pobres animales, y si la Municipalidad tomara en cuenta que los perros son los más leales y defensores del hombre, quitarían la partida de ₡ 800 00 que podían dejarlo para algo más útil.

Para dar á los señores municipales una idea de la nobleza del perro, si es que la desconocen, voy á relatarles un hecho histórico que sucedió no ha muchos años en nuestro puerto del Pacífico:

"Un marinero,—cuyo nombre nos reservamos,—por ser una persona que mediante su honrado trabajo ha podido conquistarse una posición social envidiable, tenía un perro de terranova. Dicho marinero era muy pobre y difícilmente ganaba lo necesario para mantenerse y mantener al compañero. El perro iba enflaqueciendo poco á poco por la falta de alimentación y cansado el marinero de ver siempre á aquel fiel amigo, á quien se le pasaban días sin comer por no tener, resolvió embarcarlo en su bote y arrojarlo en alta mar para ahogarlo. Amo y perro se dirigieron al lugar designado. El marinero tiró al perro al agua, y con el remo le asestó un golpe en la cabeza para hundirlo, pero con tan mala suerte, que el marinero perdió el equilibrio, y también se fué al agua. El perro ante aquella angustiosa situación, agarró con los dientes á su amo, y nadando lo llevó hacia la orilla. A no haber sido la actitud asumida por el perro, el marinero hubiera perecido entre las azuladas aguas del mar. Desde aquel día el marinero trabajaba sin descanso por proporcionarle á su salvador el alimento indispensable para su sostenimiento material."

La Municipalidad debía tomar en cuenta muchos más episodios históricos que diariamente se relatan de la fidelidad del perro, y hacer lo posible por disponer mejor la partida de ₡ 800 00, en el arreglo de nuestras calles.

Esperamos ser oídos por los municipales que disponen de un esclarecido criterio.

PEPITO

DESILUCION DEL MAGISTERIO

He visto en este semanario independiente y de sanas tendencias, los bellos conceptos de mi amigo Amilcar Barca. Como siempre hemos pensa-

do del mismo modo, y juntos hemos luchado por llevar á la práctica los mismos principios, no quiero permanecer indiferente ante sus frases, y

mucho menos dejarlo solo en la lucha que ha iniciado en favor de nuestra enseñanza Primaria.

Cierto es que ya en Costa Rica se impone una reforma radical en el sentido de levantar el magisterio, cuyas manos siembran la semilla que ha de dar vida y felicidad á este querido suelo. Parece una pretensión decirlo, pero el lector sensato no dejará de comprender que en la escuela es donde al ciudadano se principia á modelar su carácter; y que no hay hombre de los que hoy rigen los delicados destinos del país, que no haya principiado á instruirse á la sombra de un pobre maestro de escuela.

Al tratar de decir algo en favor del Magisterio, lo hago, porque, habiendo dedicado gran parte de mis esfuerzos cooperando con mi humilde labor al trabajo meritorio que ellos ejecutan, me creo moralmente comprometido para levantar mi débil voz en cualquier tiempo, y en favor de esa noble falange que con orgullo me permito titular, los verdaderos Padres de la Patria, y que desgraciadamente, son la piedra en donde tropiezan todos los Gobiernos.

Cuando pensé en dedicarme á la escabrosa tarea de enseñar, observaba desde los bancos del Liceo, las injusticias que siempre iban á estrellarse en contra de los maestros. Muchos miembros del Personal Docente, al saber que mis intenciones eran las de abrazar con entusiasmo esa carrera, me pintaban con vivísimos colores,

sin el más débil tinte de bondad, las contrariedades que sufría.

Meditaba á menudo sobre la triste realidad del futuro, pero también me parecía una iniquidad no hacer un sacrificio por mi patria, ya que ella me había legado lo que hasta entonces era.

Entré de lleno en la vida práctica, y desde entonces no he hecho otra cosa que soportar sobre mis espaldas los fuertes latigazos con que se estimula al maestro, y que aquellos sabios maestros me lo habían pronosticado.

Luchaba con paciencia, pero finalmente, esta paciencia principió á desaparecer hace año y medio cuando me convencí de que es muy cierto aquello de que, "no hay peor cuña, que la del mismo palo." Un maestro tiraniza á sus compañeros, pero estos silenciosamente buscan nuevos campos de lucha; campos de tierras fértiles y en donde no se siembra grano seleccionado para cosechar ingratitudes.

El frío intenso que hoy siente la mayoría del cuerpo de maestros, y que desgraciadamente, va en perjuicio del adelanto intelectual de Costa Rica, tiene una clarísima explicación, que tendré el gusto de dar en mejor oportunidad.

Varios son los maestros que este año abandonamos el Magisterio, llevando en nuestros "vade mecum," esta triste inscripción: al maestro se paga con ingratitudes.

Un maestro que se retira

Asuntos escolares

Nos comunican de Heredia que hay gran expectación por la reorganización, que se hará en cierto establecimiento de educación que ha dado pábulo á un sin fin de comentarios y murmuraciones que ponen por el suelo el crédito que debiera tener ese plantel.

La designación de una persona que además de los dotes de pedagogo posea las de su personal prestigio, volverá á dicha escuela el valor y dignidad que ella requiere. Así es que se espera con ansia que las autoridades escolares, sin mirar más que el interés de la escuela, pongan al frente un hombre de reconocida moralidad y competencia, para poder recoger los opimos frutos que pueden dar las tareas docentes de allí donde resplandecen el orden, la moralidad y la labor inteligente y activa.

Esperamos á la par del yunque.

REMINISCENCIAS

Pasan las hora, transcurren los años y el huracán potente de la civilización derriba altares y sepulta mitos y dioses, llevando tras sí girones de ignorancia y superstición.

Hace siete años que la maldad de los que podían ilustrar no sólo guardó silencio sino que azuzó al vulgo ignorante para que éste produjera una gritería tempestuosa contra mis maquinarias y aparatos eléctrico-terapéuticos. Hoy ese mismo vulgo, desengañado por la fuerza de los hechos y la luz de la razón ya no ven *los malos* y "el pisuicas" encerrados en dichos aparatos, sino que buscan en éstos las virtudes de la electricidad, usada racionalmente como remedio... Pero es que las horas pasan, transcurren los años y el huracán potente de la civilización derriba altares, y sepulta mitos y dioses, llevando tras sí girones de ignorancia y superstición.

Sto Domingo, febrero 4 de 1912

JOSÉ T. ORTEGA

RECALCANDO

Con fecha 29 de mayo de 1911 publicó en "La República" la copia de la siguiente actuación de Policía.

Jefatura Política Santo Domingo á las tres y media de la tarde del día ocho de noviembre de mil novecientos nueve.

En virtud del parte dado por el señor Sargento de Policía de este Cantón, de ayer á las diez y media de la noche, el policía N.º 3 Heliodoro Bolaños condujo á la cárcel pública de esta ciudad al señor Marcial Rodríguez Rodríguez, mayor, soltero, *maestro de escuela* y de este vecindario por *ebriedad y escándalo* etc., etc., y estando presente el delincuente manifiesta ser cierto en todas sus partes el parte dado por el Sargento de Policía y que se conforma con la multa que se le imponga por *el delito cometido*.

Ahora, para que el Sub Secretario de Instrucción Pública no vuelva á tener el valor de escribirme diciendo que "ese Despacho no debe hacerse eco de pasiones personales", copio el siguiente parte policiaco:—Diciembre 23 de 1911.

"El policía N.º 6 Heliodoro Bolaños condujo á la cárcel pública de esta ciudad al señor Marcial Rodríguez Rodríguez por *ebriedad y portación de armas prohibidas*"

¿Qué tal pues, se comporta el que por su misión está en el deber de formar hombres de sano criterio? ¿Y qué tal se comportan sus Jefes que lo siguen admitiendo como apóstol de la enseñanza? Esto no requiere comentarios; y los padres de familia debían ya dirigirse al señor Presidente de la República, á fin de que este alto empleado ponga fin á tanta tolerancia, causa de toda deformidad social... ¿Lo harán...? Lo dudo; pues aquí, hasta el gran vicio del juego prohibido y tanto saltador de garitos, viven impunemente al amparo de la indiferencia de la pequeña parte honrada de la sociedad domingueña, la que también debía protestar de la parcialidad é incompetencia de las autoridades.

Santo Domingo, enero de 1912

JOSÉ T. ORTEGA